

La protección de la cultura

Yanina Aguilar

Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia. Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria.

feryanin@yahoo.com.ar

La crisis de la modernidad ha permitido categorizar a la cultura como una construcción histórica y social que produce referentes simbólicos y materiales buscando superar los esquemas esencialistas y conservacionistas que durante mucho tiempo tensaron en la constitución de las verdaderas identidades. Sin embargo pensar a la cultura desde lo simbólico indefectiblemente nos remite pensar al patrimonio cultural a partir de su patrimonialización, es decir, cuando el Estado patrimonializa la cultura para su puesta en valor bajo políticas de desarrollo que justifican tal accionar.

Para tal caso se hace imprescindible analizar la relación entre la noción de cultura y desarrollo y su praxis en la sociedad a partir de la implementación de políticas culturales. Dicho análisis ha sido objeto de interés de la comunidad internacional en los últimos años y así lo demuestran los diferentes documentos que han tratado sobre el qué, el cómo, el por qué y el para qué de la dimensión de la cultura en la idea de desarrollo.

Para ello se han ido sentando bases que especifican no solo medidas de protección sobre los bienes patrimoniales, sino también los pasos dados por estos organismos para incorporar la dimensión de la cultura en las acciones de desarrollo.

Los distintos documentos que se han adoptado permiten preguntarnos hasta qué punto la cultura se presenta como finalidad del desarrollo, y en qué medida estos acuerdos respetan la heterogeneidad de los contextos regionales y nacionales que presenta la realidad latinoamericana.

Plantear una reflexión de cómo y de qué forma ha sido tratado este proceso, nos coloca en el plano de la acción práctica a partir de los procedimientos técnicos planteados por la experiencia de los países del primer mundo, en tanto estos han pretendido universalizar la protección de la cultura. Así vemos que su protección plantea no solo la construcción de su materialidad, sino que es necesario tomar dimensión de los posibles usos políticos que se pueden hacer de ella.

Los contextos locales en países latinoamericanos, tienen dificultad de hacer de la cultura un elemento central del desarrollo local, presentando una debilidad en la puesta en marcha de procesos participativos que impliquen a la población en la información, decisión y co-responsabilización de las políticas culturales.

Esto se puede deducir de las limitaciones de recursos con los que cuenta la administración local, la falta de transversalidad de las políticas públicas, escasez de recursos económicos, materiales y humanos, dependencia de administraciones de ámbito superior, débil tradición en cuanto a la participación por parte de la sociedad en el ámbito municipal, hasta la baja credibilidad social en la administración pública y al sistema político en general.

Por lo tanto, obedecer a los lineamientos que formulan las recomendaciones internacionales en el sentido de proteger la cultura partir de su sustentabilidad, se vuelve a veces inviable en un contexto latinoamericano que frecuentemente se alimenta de lo que Arantes (2008:109) plantea como crisis contemporánea de la cultura pública.

Así lo propuesto por la comunidad internacional sobre el tratamiento de la cultura como factor de desarrollo bajo la implementación de las políticas culturales, con el objetivo de construir un patrimonio histórico desde un sentido de universalidad ampliamente compartida, ocasiona, al ser trasladados a contextos locales, una pérdida de la idiosincrasia de su espacio físico. Y es justamente a partir de las diferencias y los particularismos que posee una sociedad donde las políticas municipales debieran apuntar, es decir, responder a las condiciones locales no solo económicas sino también socioculturales, ya que un ámbito territorial no es sólo un espacio geográficamente determinado, es una delimitación específica de la sociedad el cual expresa relaciones de producción, una tradición cultural, una red de relaciones de poder, una historia y una práctica cotidiana.